

La pandemia del coronavirus y la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos en Sudamérica

*Paolo Parise**
*José Carlos A. Pereira***
*Sidnei Marco Dornelas****

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un ensayo de la sistematización de la contribución aportada por los directores de las casas y centros de atención de migrantes scalabrinianos, articulados en red por la *Scalabrini International Migration Network (SIMN)*, en varios países de América del Sur, sobre su actuación durante el período de la pandemia del coronavirus. Se basa en el informe “*Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID-19*”¹, que resume y hace una primera sistematización sobre el desempeño de cada una de estas casas en los primeros tres meses de la emergencia sanitaria del coronavirus. Posteriormente, en vista de la elaboración de este texto, se envió un cuestionario con el fin de complementar la información.

Esta lectura del desempeño de los hogares y centros de atención de migrantes scalabrinianos en América del Sur tiene, por tanto, como referencia, la perspectiva de acción de sus líderes. Desde su visión de la realidad en la que operan, se hace un diagnóstico del contexto de la migración, de la realidad cotidiana de los migrantes, de la convivencia en las casas de acogida, de las relaciones con los poderes públicos y otras entidades de cooperación y ayuda humanitaria y, para sacar, finalmente, las lecciones y perspectivas que se desprenden de este período excepcional, vivido durante la pandemia de COVID-19.

Por lo tanto, es muy importante tener en cuenta el enfoque subjetivo de cada uno de estos informantes. Todos son sacerdotes religiosos, católicos, imbuidos de una misión pastoral, con una motivación religiosa y un vínculo de fidelidad a las orientaciones de la Congregación de los Misioneros de San Carlos

**Director do CEM – Centro de Estudos Migratórios, São Paulo, Brasil.*

** *Editor de la Revista Travessia, CEM - Centro de Estudos Migratórios, São Paulo, Brasil.*

*** *Director del CEMLA - Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, Argentina.*

- Scalabrinianos, de la Iglesia Católica. La objetividad de su información, además, está condicionada por la situación en la que se encuentran, tensionadas por la emergencia humanitaria cotidiana, vivida en el acercamiento directo con el labor de acogida de migrantes. La realidad de la contingencia sanitaria, con medidas de aislamiento, higiene, control social y sus diversas consecuencias, sólo fortalece esta tensión diaria.

Recordamos estas características de los informantes no sólo para llamar la atención sobre las limitaciones de los reportes en cuanto a la objetividad de los datos recolectados, sino principalmente para resaltar el punto de vista de quienes están en la primera línea de contacto con los migrantes, así como la riqueza de su experiencia. Teniendo en cuenta esta particular mirada de los informantes, al abordar su contexto de acción, es necesario contraponer otros elementos para tener una noción más clara de la realidad migratoria en el continente.

Contextualizando el desempeño de los hogares y centros de atención de migrantes, se busca extraer y analizar los aspectos más relevantes de las diferentes relaciones y mediaciones establecidas; sus múltiples condicionamientos, en la relación con los migrantes, dentro del hogar y en la localidad donde trabajan, así como con las entidades públicas y la sociedad civil. En la parte final, a partir de la visión de los informantes sobre las lecciones y perspectivas de futuro que perciben en su trabajo, se delinea mejor su subjetividad, cuando ellos se presentan, a veces como administradores o como actores políticos o, simplemente, amigos de los migrantes.

2 CONTEXTO

Inicialmente, considerando el momento actual de globalización y el evento extraordinario de la pandemia COVID-19, exponemos algunos elementos sobre la contextualización del fenómeno migratorio desde la perspectiva de los hogares y centros de atención de los migrantes. En primer lugar, desde una mirada más global, vemos cómo la migración se ha convertido hoy en día en un problema a nivel continental. En este sentido, el éxodo venezolano, que afecta a los 13 países que forman el territorio de América del Sur², además de países de otros continentes, es la mejor confirmación de esta evidencia. A nivel político, este reconocimiento se institucionalizó en el denominado “*Proceso de Quito*”, en el que 11 países latinoamericanos suscribieron los 18 puntos de la “*Declaración de Quito sobre la movilidad humana de los ciudadanos venezolanos en la región*”³, en la que afirman la gravedad de los problemas que plantea este fenómeno y se comprometen a intercambiar información y tomar medidas convergentes dentro del continente. Dentro de este marco continental, podemos situar otros niveles de contextualización, que permean todos los países y resaltan otras situaciones y lugares críticos, como fronteras y grandes núcleos urbanos. En particular, se destacan las diferentes rutas de los migrantes que conforman, principalmente, dos grandes “*corredores migratorios*”: el corredor andino y el corredor amazónico.

Cuando se habla de “corredor”⁴, no hablamos de una única ruta de flujo migratorio, sino de un cierto número de rutas preferenciales que utilizan los migrantes, privilegiando determinadas regiones como lugares de paso, incluyendo algunos puntos críticos (o “cuellos de botella”), como puestos fronterizos oficiales nacionales y algunas de las principales ciudades de la región. Así, el principal corredor migratorio sudamericano es, sin duda, el que atraviesa los países andinos: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Por ello, cada uno de estos países se convierte simultáneamente en lugares de salida, tránsito, destino y, paradójicamente, de retorno dentro de estos corredores de migrantes.

El otro “corredor” en América del Sur, que también incluye una amplia variedad de rutas, es el Amazónico, que recorre los países que componen la denominada Pan-Amazonia, y que inevitablemente termina atravesando el territorio brasileño. Aunque aparentemente independientes, existen numerosos puntos de comunicación entre estos dos corredores, ya que varios de los países andinos cuentan con amplios territorios que también conforman la Pan-Amazonia (Colombia, Perú, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Guyana Francesa, Guyana Inglesa, Surinam, Brasil), lo que permite a los migrantes crear una gran variedad de rutas alternativas. Dentro de estas rutas, en los puntos críticos de estos corredores migratorios, nos enfrentamos a la inmensa vulnerabilidad e inestabilidad en la que se encuentran, y su destino también suele estar marcado por una gran incertidumbre.

Por otro lado, en la ocurrencia de los flujos dentro de estas rutas, miles de migrantes de diferentes orígenes terminan encontrándose, cruzando caminos, conviviendo e intercambiando información entre ellos. Sus decisiones están guiadas por una inmensa red de información, que también incluye una amplia gama de redes sociales y digitales. Interactúan con los diferentes contextos nacionales de los países en los que se encuentran, ya sea que busquen se insertar en el país o que estén de paso. Estos países, a pesar de sus muchas similitudes, también tienen particularidades sociales, culturales y políticas específicas dentro del “*macro espacio*” de la movilidad humana latinoamericana.

Cada uno de esos países tiene su configuración con su propia singularidad dentro del contexto migratorio sudamericano. Colombia, Ecuador y Perú, por ejemplo, están fuertemente marcados por la inmensa ola de inmigración venezolana⁵. Colombia que recibe el mayor contingente de inmigrantes venezolanos, tiene la frontera más larga y transitada con Venezuela. Son poblaciones vulnerables, de baja cualificación profesional, que las atraviesan sin cesar, componiendo un cuadro cotidiano de crisis humanitaria. Asimismo, Perú, a pesar de ser parte de este “corredor” que se abre a otros destinos, se ha convertido en un lugar de inserción para miles de migrantes venezolanos. Hasta 2019 el país estuvo relativamente abierto para su entrada y circulación. Sin embargo, su crecimiento alcanzó a principios de 2020 el nivel de 860 mil en territorio peruano. Esta presencia masiva hizo que el gobierno del presidente Vizcarra cambiara el rumbo de su política migratoria y reaccionara al creciente

descontento de la población peruana y al sentimiento xenófobo hacia los migrantes venezolanos. Desde entonces, Perú comenzó a ejercer un control más estricto sobre su entrada y permanencia.

La crisis sanitaria del COVID-19 y las medidas de cuarentena y distanciamiento social, adoptadas por varios países de la región y que limitaron aún más la circulación y cerraron sus respectivas fronteras, llevaron a la eliminación de miles de puestos de trabajo y a la limitación de la oferta laboral informal, impidiendo a la mayoría de los migrantes a que encuentren sus medios de subsistencia. Así, en Colombia, la crisis humanitaria existente se agravó, llevando a miles de inmigrantes venezolanos a optar por regresar a su país de origen, a pesar de la crítica situación económica, la incertidumbre sobre la situación de salud y la actitud hostil del gobierno venezolano en relación a los retornados. En Perú, si anteriormente la creciente xenofobia y el endurecimiento del gobierno peruano llevaban a muchos migrantes a buscar otros destinos, el contexto de la pandemia provocó que miles de venezolanos, de manera sumamente precaria, eligieran el camino de regreso a su país.

En los demás países que integran el corredor andino, Bolivia y Chile, la crisis pandémica se sumó a una intensa crisis política y económica. De hecho, esta conjunción de crisis ayudó a revelar la complejidad del contexto migratorio en estos países. Bolivia, en particular, tiene un territorio diversificado para el movimiento de migrantes: emigración de larga y corta distancia; migraciones temporales y de traslado a otros países de América Latina; además de acoger a numerosos migrantes que se establecen en el país o buscan acceso a otros destinos de Sudamérica, como Chile, Perú, Argentina, Brasil. En Bolivia, las diversas rutas de los migrantes se entrelazan y conectan con otros “corredores”. En este sentido, la crisis sanitaria, con bloqueos fronterizos y medidas para restringir la circulación y limitar la actividad económica, generó diferentes situaciones de crisis humanitaria y enfrentamiento entre los migrantes y el gobierno.

En Chile, igualmente, en medio de una gran conmoción social⁶, las medidas de contención sanitaria, adoptadas por el gobierno, también empeoraron las condiciones de vida en las que se encontraban los migrantes. Los bloqueos y los requisitos obligatorios de cuarentena de 14 días en Chile y Bolivia, tanto en sus fronteras, como en grandes ciudades como Santiago, han sacado a la luz la realidad oculta de la condición de explotación y precariedad laboral de miles de migrantes temporales que circulan por los países del cono sur⁷.

En Brasil, país de la región más afectado por la propagación del COVID-19, debido a las deficientes medidas de control de la contaminación, grupos de migrantes de diferentes partes del país se vieron afectados por la enfermedad: bolivianos en talleres de costura, haitianos en empacadoras de carne en el sur del país, venezolanos en la frontera de Roraima, la mayoría viviendo sin condiciones para mantener el distanciamiento social, así como las otras medidas de protección. La crisis generada por la interrupción de la actividad económica, como en la mayoría de la región, ha llevado a miles de migrantes

a regresar a su país de origen. A raíz de estas medidas, tenemos situaciones como la de cientos de paraguayos que no pudieron regresar debido al bloqueo en el Puente de la Amistad, en la frontera entre Brasil y Paraguay, así como decenas de colombianos se vieron bloqueados en el aeropuerto de São Paulo. Finalmente, en Argentina y Uruguay, países quizás menos afectados, el bloqueo de la circulación y las medidas para contener la propagación del virus también han provocado un empeoramiento de las condiciones de vida de los grupos sociales más vulnerables y otras situaciones localizadas de bloqueo para el paso y entrada de migrantes.

Una primera consecuencia que surge de esta interrupción de la intensa circularidad de los migrantes por estos “corredores migratorios”, con el cierre de fronteras y medidas de contención y distanciamiento social, es la intensificación de los mecanismos de control de los flujos migratorios. El aumento del rigor en el control ya era una tendencia que se veía antes, en todos los países de la región, a través de diversas medidas que dificultaban su inserción social. Lo que la crisis sanitaria nos permitió percibir con mayor claridad, al intensificar esta tendencia, fueron las grandes deficiencias del aparato estatal para responder a las demandas de la población migrante, así como sus limitaciones de gobernabilidad ante emergencias como esta, que expone la condición de extrema vulnerabilidad de los migrantes.

A pesar de la necesidad real de medidas de protección, incluso el distanciamiento social, muchas acciones que siguieron, especialmente las dirigidas a migrantes y refugiados, con raras excepciones, intentaron restringir la movilidad de las personas y negar o bloquear el acceso a la población migrante a las políticas públicas de protección social en relación al nuevo coronavirus. Esta situación no fue exclusiva de América Latina. Según Charleaux (2020)⁸, la ONU ha mapeado 1.820 leyes restrictivas de inmigración instituidas por gobiernos de todo el mundo, en el contexto del COVID-19. Las limitaciones del aparato estatal se revelan sobre todo en el abandono de la población migrante a entidades de la sociedad civil que ya se dedicaban a su apoyo y orientación. Esto es lo que vemos en el relato de la misión scalabriniana en La Paz, Bolivia:

Con el decreto gubernamental de cuarentena y el consecuente cierre de fronteras con todos los países limítrofes, la paralización de la economía, el cese de las actividades laborales y educativas, las limitaciones al acceso a la alimentación y, sobre todo, obligando a la población a permanecer en sus hogares para salvaguardar el principio fundamental de la vida ante posible riesgo de contagio por el COVID-19, el sábado 21 de marzo, camionetas patrullas de la policía nacional boliviana, llegaban a la Parroquia Señor de la Paz, cargadas de población migrante, venezolanos en su mayoría, con la solicitud de que se hicieran cargo de ‘estos extranjeros’ (BETTIN; DORNELAS, 2020, p. 49).

Así, durante la pandemia de COVID-19, los agentes públicos se deshicieron de la suerte de los migrantes, quienes ven su condición social expuesta con mayor claridad en la escena pública. Se puede decir que los migrantes viven su propia crisis en tres dimensiones, que se involucran y se refuerzan entre sí: a) la económica (imposibilidad de obtener ingresos) y consecuentemente la falta de vivienda (muchos migrantes que perdieron el empleo no pudieron pagar el alquiler de sus hogares y fueron desalojados o tuvieron que reunirse con otras familias en pequeñas casas, chabolas, barrios marginales o conventillos); b) legal y político (sin regularización de documentos y sin acceso a derechos); y c) sanitario (vulnerabilidad y desprotección frente a riesgos de contaminación). Están en peor situación que las clases más pobres de cada país, pues además de pasar por los mismos problemas para encontrar trabajo, refugiarse en viviendas precarias y con grandes dificultades para cumplir con el distanciamiento social, en su condición de irregularidad legal, los migrantes ni siquiera reciben ayuda de emergencia del gobierno y se enfrentan a la hostilidad de los nacionales porque son extranjeros. La necesidad u opción de regreso a sus países de origen, que venezolanos, paraguayos, bolivianos, colombianos se ven obligados a considerar, en condiciones las más precarias, es un testimonio flagrante de esta condición.

Este fenómeno del retorno de los migrantes, provocado por el contexto de la pandemia, además, ante el bloqueo en las fronteras de su propia “patria”, o incluso la hostilidad hacia los retornados, arroja luz sobre otros flujos hasta ahora ocultos a la escena pública. La atención a contextos más amplios, como el nivel “*macro continental*”, con grandes corredores migratorios, y la multiplicidad de rutas alternativas, o el contexto de emergencias políticas y de salud vividas en cada país, inicialmente no permitieron percibir como muchas otras formas de movilidad regional son impactadas por la pandemia. A través de estas otras formas de movilidad, descubrimos cómo se configuran otros contextos, en los que interactúan las poblaciones de los países de la región, involucrando a miles de familias migrantes.

De hecho, en diversas ramas de la economía de los países de la región, en áreas urbanas y rurales, la demanda de trabajo temporal y estacional, informal y precario ha atraído, durante décadas, a miles de migrantes. Así, en el cinturón verde de Santiago de Chile, durante los últimos tres años, la recolección de frutas y hortalizas también ha sido realizada por migrantes temporales de Bolivia y otras nacionalidades, con sus familias⁹. La repentina crisis humanitaria provocada a partir de mediados de mayo, en la ciudad de Santiago de Chile y en la frontera con Bolivia, por el inesperado cierre de fronteras como consecuencia de las medidas de contención sanitaria, llamó la atención para la situación en la que se encontraban miles de estas familias, impedidas de regresar a su país por el gobierno boliviano. También se han producido situaciones similares en otras partes de Argentina. Sin embargo, la realidad chileno-boliviana reveló de manera más incisiva, por su violencia y magnitud, la condición de extrañeza y desplazamiento de los migrantes frente al orden político del Estado-nación¹⁰,

tanto de Bolivia como de Chile. Una vez más, la intervención de las organizaciones de la sociedad civil, en apoyo a los migrantes, fue fundamental para encontrar formas de solución.

3 EL SERVICIO A LOS MIGRANTES EN LOS CENTROS DE ATENCIÓN Y CASAS DE ACOGIDA

La misión scalabriniana en Sudamérica cuenta con una red de casas de migrantes y centros de atención vinculados a la Región Nuestra Señora Madre de los Migrantes, de la Congregación de los Misioneros de São Carlos - Scalabriniano, presente en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. A pesar de que algunos de estos centros cumplieron más de treinta años de actividad, la mayoría de ellos nacieron en los últimos quince años, cuando también empezaron a trabajar juntos en red dentro de SIMN. Este proceso de fundación y fortalecimiento de los centros de atención y hogares de migrantes, y su progresiva articulación en red, refleja el contexto en el que se destaca la formación de corredores migratorios en todo el continente, con un creciente número de migrantes de distintas nacionalidades en situación de paso y de gran vulnerabilidad social. En los últimos años, el incremento en la ocurrencia de varias situaciones localizadas de crisis humanitaria, en centros urbanos o en zonas fronterizas, ha hecho cada vez más visible la relevancia de esta red.

En los centros que integran esta red podemos encontrar diversos tipos de asistencia a migrantes y refugiados. En pocas palabras, destacase dos formas fundamentales: las casas de acogida y los centros de atención. De hecho, en algunos casos, las dos modalidades están trabajando juntas y se fusionan, en otros, prevalece uno de los dos tipos. Ante la gran presencia de migrantes instalados en los barrios de la ciudad, la mayoría de las veces de manera precaria, en todos los centros, se incorporaron diversas acciones de asistencia a lo largo del tiempo. La pandemia de COVID-19, con todas sus repercusiones sociales, también acentuó este tipo de acciones y expuso, de manera más clara, la relación entre la atención brindada a los migrantes alojados en el hogar, que se realiza en su interior, y los migrantes que residen en otros espacios de la localidad, y que empezaron (o han continuado) a recibir apoyo de la institución.

Los albergues de migrantes, que cuentan con instalaciones de alojamiento, se distribuyen de la siguiente manera: cuatro en Brasil (Cuiabá, Florianópolis, Manaus, São Paulo), tres en Chile (dos en Santiago y uno en Arica), dos en Perú (Lima y Tacna), dos en Bolivia (La Paz), uno en Uruguay (Montevideo) y uno en Argentina (Mendoza). En el contexto de la pandemia, casi todos los albergues (10 de 13) se vieron obligados a seguir el régimen de cuarentena y aislamiento, adaptándose a la nueva realidad creada, y no aceptando nuevas personas, como medida preventiva. Las casas de Arica, Manaus y la reservada para hombres en Santiago de Chile, por diferentes motivos, optaron por cerrar, y buscaron

soluciones alternativas para las personas que necesitaban alojamiento, como colaborar con alquileres o encaminarlos a hoteles. En algunos casos, como el de Cuiabá, se hizo un seguimiento para que los que se encontraban en la casa se fueran saliendo paulatinamente, hasta que se vaciara y, posteriormente, se pudiera hacer una nueva planificación para su reajuste de acuerdo con las nuevas pautas de bioseguridad.

En todas las casas que decidieron continuar su funcionamiento se mantuvieron las personas que ya se hospedaban en ellas y se adoptaron las medidas sanitarias de prevención y reorganización de su vida cotidiana, de acuerdo con las nuevas directrices de bioseguridad. De esta forma se programaron frecuentes momentos de formación; se ha provisto el equipado con material necesario para la higiene; se pasó a monitorear las prácticas diarias de la atención primaria de salud; y corregir posibles hábitos que favorecieran la llegada o difusión del coronavirus. Fue necesario cambiar algunas rutinas y actividades diarias, debiendo adaptarse a la situación de movilidad limitada. Incluso se ampliaron los periodos de estancia de las personas acogidas. Uno de los mayores desafíos que generó la necesidad de vivir en un espacio limitado, sin tener a donde ir, fue el manejo emocional de las crisis depresivas y de ansiedad por no tener trabajo y, en consecuencia, no poder ayudar a la familia. En todas las casas, la situación se mitigó con actividades recreativas y culturales, con el apoyo de psicólogos y profesionales de esta área.

Como se mencionó anteriormente, los protocolos de bioseguridad pasaron a regular de manera más intensiva el ritmo de la vida cotidiana y la convivencia, y pusieron en la agenda el rediseño de su funcionamiento, visible en la mayoría de los casos y aclarado por los informes de Cuiabá y Lima. La pandemia y las decurrentes medidas de control sanitario también pusieron en tela de juicio la relación entre la casa de acogida y su exterior, con especial atención a sus procedimientos para la entrada y salida de migrantes. En Mendoza, por ejemplo, existía la preocupación de cómo monitorear la llegada de nuevos huéspedes, creando un espacio para la preadmisión de migrantes, además de contar con una lista de espera. También con respecto a la salida de los migrantes, hubo una preocupación particular por acompañar y orientar su inserción en la comunidad local, como en Cuiabá, La Paz y Florianópolis.

Así, la percepción de la demanda de alojamiento se asocia con la de la precariedad de la reinserción social de los migrantes, lo que se refleja en la necesidad de acompañar a quienes se van e intentan vivir en el espacio urbano local. Intentando organizar y planificar este tipo de intervenciones, surgió la necesidad de conocer mejor a los distintos grupos de migrantes presentes en la localidad. También aparece más clara la relación de continuidad entre la condición de quienes viven dentro de la casa y quienes buscan la inserción en su entorno externo. En este sentido, en La Paz, São Paulo y Mendoza, por ejemplo, con el apoyo de trabajadores sociales y otros profesionales, se organizaron encuestas a los diferentes grupos de migrantes afectados por la acción de la institución con

el fin de organizar la asistencia a ser brindada: ya sean refugiados, migrantes en situación de documentación irregular, migrantes temporales o internos, diferentes grupos de migrantes con sus diferentes necesidades, los que están en tránsito e incluso los pobres de la localidad en general. En este sentido, la misión de la ciudad de La Paz colocó como parte de su planificación la búsqueda de establecer, entre los huéspedes de la casa, los diferentes perfiles de trabajadores y pequeños empresarios, sus planes de vida, para discernir y planificar juntos su salida, eventual inserción local o incluso su regreso.

Por tanto, a partir de la sensibilidad que se genera en los hogares con el servicio de acogida a los migrantes, se llega a percibir, de manera más aguda, la falta de vivienda y la precariedad de la vida de los migrantes en general. Esta percepción, compartida por los centros de atención, se materializó en iniciativas que dieron origen a otras formas de acomodación. Así fue en Tacna, Arica y Santiago, donde surgió una articulación más efectiva para encaminar a los migrantes a otros lugares de alojamiento fuera de la propia institución. De hecho, lo que la pandemia puso en evidencia es la situación de absoluta y recurrente precariedad laboral y vulnerabilidad social de los migrantes atendidos, lo que debilita permanentemente sus posibilidades de inserción social. Esta realidad se percibe, sobre todo, más allá del tema del alojamiento, debido a la urgencia de brindarles con los elementos más básicos de supervivencia, como alimentos y kits de higiene personal.

Por ello, todas las casas y centros de atención, junto con las parroquias y otras entidades de la sociedad civil que apoyan a los migrantes, colocaron la ayuda humanitaria en todos los sentidos como su gran prioridad: la entrega de canastas básicas y otros artículos, como pañales, leche en polvo, kits de higiene personal, productos de limpieza, canastillas para bebés, mantas, ropa, mascarillas y alcohol en gel, pero también botes de gas, vales de transporte y todo tipo de ayudas. Debido al desempleo y la falta de dinero para el mantenimiento de las casas alquiladas, se contemplaron solicitudes de ayuda para el pago de alquiler en todos los centros. Los inmigrantes en situación documental irregular recibieron especial atención por no estar incluidos en los programas de ayudas estatales a personas en situación de vulnerabilidad en el momento de la pandemia. Esta situación también sacó a la luz, entre los más vulnerables, la condición que viven las mujeres con hijos. Si antes de la pandemia, en muchos casos, pasaban desapercibidas, con el agravamiento de la situación, vinieron a pedir ayuda. En varias localidades, como Santiago, Florianópolis y Curitiba, a través de voluntarios, esta ayuda humanitaria fue llevada a las residencias de los migrantes e incluso aprovecharon para realizar una visita contemplando otras formas de asistencia, en la que buscaban brindar ayuda a los migrantes, como apoyo a la documentación y procedimientos de orientación laboral.

Así, en relación al variado grupo de migrantes que viven en las regiones donde opera la misión scalabriniana, los centros de atención asumen el papel de aglutinadores de acciones humanitarias para la contención de estos diferentes

grupos. Asociados o no a las casas de acogida mencionadas, los centros de atención se distribuyen geográficamente de esta manera: siete en Brasil (Santo André, São Paulo, Curitiba, Florianópolis, Porto Alegre, Cuiabá, Manaus), tres en Argentina (Buenos Aires, Bahía Blanca, Mendoza), dos en Chile (Santiago y Arica), dos en Perú (Lima y Tacna), uno en Uruguay (Montevideo) y uno en Bolivia (La Paz). Todos cambiaron su forma de actuar ante la progresiva propagación del virus, privilegiando las acciones de ayuda humanitaria, por un lado, y, por otro, suspendiendo los servicios presenciales y reemplazándolos por otras modalidades de atención y seguimiento.

En cuanto a la asistencia jurídica y otras formas de orientación, se empezó a realizar de forma remota, utilizando el teléfono, el correo electrónico y diferentes aplicaciones de redes sociales. Para varios empleados y voluntarios, especialmente aquellos que se consideraban en situación de riesgo, el modo de acción se convirtió en el “*home office*”, incluidos trabajadores sociales, abogados, psicólogos, médicos y profesores de portugués o español. En general, no se suspendieron las actividades, e incluso se generaron formas creativas de involucrar a los migrantes en talleres, clases de idiomas, asesoría legal, asesoría psicológica, entre otros. La gran dificultad siempre ha sido el acceso precario de los migrantes a los medios digitales, ya sea porque utilizan dispositivos obsoletos, que no tienen una conexión adecuada, o simplemente por la falta de capacidad para utilizar este tipo de instrumentos. En este sentido, se confirma que muchas veces es difícil, como ocurre incluso en situaciones normales, brindar información adecuada a los migrantes.

En São Paulo, la *Missão Paz*, considerando esta nueva realidad, ha redimensionado y reajustado todas sus actividades, involucrando una gama aún mayor de medios y estrategias de comunicación. De esta manera, se buscó sensibilizar sobre las medidas preventivas, pero, sobre todo, desarrollar y difundir actividades como la incidencia política, la asesoría de prensa, los eventos de estudio y debate social, la planificación o el acompañamiento religioso de las comunidades migrantes. En Buenos Aires, a menor escala, todo el trabajo de seguimiento personalizado a los migrantes comenzó a realizarse vía telefónica, así como los diversos talleres desarrollados por ellos, a través de las redes sociales.

Si, por un lado, el aislamiento social como prevención de la pandemia ha paralizado algún trabajo voluntario, por el otro, creó la oportunidad para otras formas de voluntariado y demostró cómo impactan en la vida de migrantes y refugiados. Muchos resultados expresivos en la asistencia humanitaria y social sólo fueron posibles gracias a la dedicación y solidaridad de innumerables empleados y voluntarios, que llegaron a sumarse a las actividades promovidas durante este período. Varios centros, como Porto Alegre y Santiago, se destacaron por su labor en la convocatoria, organización e implicación activa de una amplia red de voluntarios y entidades colaboradoras. El trabajo en red y la sinergia con otras organizaciones de la Iglesia y de la sociedad civil, con el fin de hacerla más eficiente y ampliar el campo de acción con los migrantes, incluso

ha permitido llegar a otras regiones de los países, además de la localidad en la que se ubican. Este fue el caso de Lima, donde la acción coordinada con las Hermanas de Santa Ana logró atender a miles de venezolanos en Tumbes, en la frontera entre Perú y Ecuador.

Entre los colectivos de migrantes más atendidos, a primera vista, destacase los venezolanos, como era de esperar en la actual coyuntura. Algunos en tránsito, otros llegando a su destino y buscando su supervivencia, pero todos pertenecientes a lo que se puede definir como la diáspora venezolana en el continente latinoamericano. Sin embargo, considerando más de cerca el desempeño de los centros de atención, queda claro cómo la emergencia sanitaria sacó a la luz la inmensa vulnerabilidad social de muchos otros grupos de migrantes. Algunos se pasaban por invisibles o eran considerados ya asentados e integrados socialmente en diferentes países. La lista de nacionalidades de los migrantes atendidos por la *Missão Paz* en la ciudad de São Paulo es larga. Fueron varios los casos en los que migrantes ya asentados con empleo y vivienda permanente, de un día para otro, perdieron sus empleos y su vivienda, lo que provocó un retroceso en su condición social y, en consecuencia, una mayor vulnerabilidad en las condiciones de vida. En La Paz, la multiplicidad de grupos y categorías de migrantes atendidos por la misión muestra que la vulnerabilidad social es el gran denominador común de todos ellos. En Mendoza, las diferentes demandas que han surgido resaltan la necesidad de buscar también una diversidad de modalidades de respuesta. En Manaus, la inmensa precariedad de los migrantes, para poder vivir y satisfacer sus necesidades de supervivencia, hizo que la pastoral del migrante pusiera en un segundo plano la determinación de “quedarse en casa”, y se mantuvieron todas las actividades generadoras de ingresos, mismo con un funcionamiento más lento.

Sin embargo, fue en Santiago de Chile donde la misión scalabriniana fue desafiada con más fuerza por las necesidades urgentes e inesperadas de cientos de migrantes. De manera urgente, tuvieron que lidiar con la situación de varios grupos de migrantes temporales bolivianos con sus familias a quienes se les impidió regresar a su país, debido al requisito de cuarentena para poder cruzar la frontera. Además de los que buscaron ayuda en la misión, muchas familias tomaron la decisión de acampar en la plaza pública, frente al consulado, para exigir una solución a su problema:

En los primeros días de mayo, la misión scalabriniana fue solicitada a dar atención a centenas de migrantes bolivianos impedidos de regresar a su país. En una situación de gran vulnerabilidad (indocumentados, sin empleo, sin protección social, sin redes de apoyo etc.), estando en mayor desprotección con respecto a otras colectividades de migrantes, fueron a posicionarse frente a su consulado para solicitar apoyo a sus autoridades. A los bolivianos solamente se les permitió viajar después de

cumplir una cuarentena certificada de 14 días en Chile. Son trabajadores temporales que vienen para desempeñarse en cosechas, muchos de ellos sin acceso a derechos laborales (incluyendo la Ley de Protección al empleo) y/o de previsión social (Informe INCAMI de actuación con colectivos de migrantes durante la emergencia sanitaria de COVID 19, 31 de agosto de 2020).

Un primer grupo de 680 personas bolivianas fueron enviadas a Iquique para iniciar o continuar su cuarentena antes de poder entrar a su país; 160 estuvieron en la comuna de Vitacura, 63 en La Florida; 306 en Las Condes, 260 estuvieron en Melipilla, 545 personas en Santiago Centro, 1020 en tres colegios de Recoleta. Toda la coordinación, gestiones y trámites necesarios fueron realizados por el INCAMI, con la gobernación, municipios, PDI, consulado, empresa de autobuses etc. La mayoría de estas personas se encontraban en Melipilla, Rancagua, San Felipe, San Antonio y Valparaíso (Informe INCAMI de actuación con colectivos de migrantes durante la emergencia sanitaria de COVID 19, 31 de agosto de 2020)¹¹.

La emergencia sanitaria también ha puesto en la misma situación a otros grupos de migrantes: colombianos, peruanos, ecuatorianos y venezolanos. Ellos también utilizaron la misma estrategia de acampar frente a los consulados y encontraron apoyo en la misión scalabriniana para resolver el impasse creado. Además de estos grupos, varias familias haitianas buscaron la repatriación ante la inédita crisis social creada por la pandemia, agravada por la ya crítica situación sociopolítica que atravesaba la sociedad chilena.

Casos similares de familias de migrantes temporales bolivianos fueron acompañados por los scalabrinianos, en menor medida, también en Mendoza y Bahía Blanca, Argentina. El caso chileno, sin embargo, además de la magnitud del fenómeno y su carácter inesperado e insólito, saca a la luz, una vez más, la precariedad e invisibilidad social de los migrantes. En este inmenso grupo de migrantes acampados en plazas, otros albergados en gimnasios y escuelas, inmovilizados bajo la exigencia de cuarentena, sorprendió la gran cantidad de jóvenes, mujeres y niños. Son familias migrantes que se trasladan estacionalmente, como parte de su ciclo de vida anual, en una estrategia para asegurar su supervivencia. La exigencia de poder regresar a su patria no es más que la legítima expresión de un derecho, a completar, un año más, su ciclo de vida y seguir buscando la supervivencia, a través de la estrategia de migración temporal.

Como en otras ocurrencias de crisis humanitarias que involucran a migrantes en el continente latinoamericano en los últimos diez años, en las que estuvieron presentes los scalabrinianos (Manaos 2011 y 2012; São Paulo, 2013 y 2014;

Arica y Tacna, 2018, por citar algunos ejemplos), el caso de este bloqueo revela, una vez más, la singularidad de la condición social de los migrantes frente a la lógica de la sociedad nacional, así como la precariedad en la que viven quienes se sirven de la movilidad como estrategia para sobrevivir. Además, lo que vuelven a poner de manifiesto los bloqueos generados por la pandemia es la ya mencionada crisis de gobernanza migratoria por parte de los estados nacionales, además del abandono e incluso la hostilidad hacia los migrantes, como ya hemos destacado. En este sentido, y enfatizado por todos los informantes, se afirma el rol de suplencia de las entidades de la sociedad civil en la prestación de servicios que serían estatales, en la asistencia a los migrantes, y la importancia de su articulación para enfrentar situaciones inesperadas de emergencia.

Así, lo que revela el ejemplo de Chile, junto con los de otros centros de atención y casas de acogida, es el papel fundamental de mediación social y política que juegan los centros y albergues, considerando el fenómeno de la movilidad humana y la condición de vulnerabilidad que viven los diferentes grupos de migrantes, por un lado, y las instituciones del poder público y la sociedad civil, por otro. Sin embargo, lo que también revela el discurso recurrente sobre la necesidad de una mayor sinergia, cooperación y articulación entre las entidades es la propia fragilidad en la que se encontraban para realizar este servicio. A medida que el fenómeno migratorio se diversifica e incrementa su complejidad, también aumentan y se diversifican las demandas. De esta manera, la necesidad de trabajo en red se vuelve imperativa, pero también la necesidad de apoyo financiero, profesionalismo, planificación, organización y mayor sintonía en las relaciones con el gobierno, las agencias de cooperación y la interacción con otras entidades. Toda esta maraña de relaciones institucionales tiende a condicionar su identidad y el perfil de su actuación.

4 LA RELACIÓN CON EL PODER PÚBLICO Y CON OTRAS ENTIDADES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Todos los informantes en los hogares de migrantes y centros de atención son unánimes en destacar la importancia de la articulación con otras entidades que buscan atender a las necesidades de los migrantes. Pero, al mismo tiempo, lo que se destaca como evidencia es que todos deben entrar en una necesaria interacción con el poder público, que constituye el marco fundamental de su acción. Esta interacción se presenta en una amplia variedad de situaciones, sacando a la luz una serie de límites, contradicciones y posibilidades inherentes a su condición institucional. De hecho, lo que se puede inferir de los diferentes informes es cómo el marco institucional de acción de las casas de acogida y centros de atención en los diferentes países de América del Sur, en las localidades específicas en las que se ubican, se configura en un verdadero “campo de fuerzas”¹². Si existen similitudes, sobre todo, con respecto a las formas de articulación con otras

entidades de la sociedad civil, ya sean las pertenecientes a la Iglesia u otras organizaciones no gubernamentales, a nivel nacional o internacional, también se observan escenarios diferentes según los distintos contextos en el que se ubican las interacciones institucionales, principalmente en lo que se refiere a la relación con el poder público. Evidentemente, considerando las limitaciones de este estudio, no contamos con las condiciones necesarias para abordar en profundidad la complejidad de las relaciones que se establecen en cada contexto, ni el material de que disponemos permite esta profundización. Sin embargo, se puede esbozar una primera visión del marco institucional, permitiendo plantear algunas observaciones y cuestionar cómo se realizan las relaciones, mediaciones y condiciones de funcionamiento de las entidades de la misión scalabriniana, en el contexto de la pandemia de COVID-19.

Sin lugar a dudas, la relación con el gobierno es la que proporciona el marco institucional básico, que da las coordenadas generales que determinan y condicionan el desempeño de cada uno de los centros. A nivel local, el municipio, y a nivel nacional, el Estado, son los principales responsables y principales interlocutores en relación con la atención de las demandas de los migrantes. Así, inevitablemente, en todos los países, cuando se emitieron los decretos de contención sanitaria para dar respuesta a la emergencia creada por la pandemia COVID-19, todos los centros de atención y casas de migrantes respetaron las recomendaciones prescritas. No sólo suspendieron las actividades presenciales, sino que también buscaron cumplir con todas las prescripciones y solicitudes de las autoridades para hacer frente a la pandemia. Sin embargo, considerando este condicionamiento básico, es claro cómo se diferencian para cada informante, según el contexto en el que se encuentra, la caracterización del tipo de relación que se establece con las autoridades a lo largo de este período, en relación al trato que se le da a los migrantes y las necesidades de cada entidad.

De hecho, en algunos lugares donde la presión de las demandas de los migrantes es menor y hubo un diálogo más consolidado con las autoridades, las relaciones se calificaron como “colaborativas”, de “intermediación” y “complementariedad”, e incluso consideradas “satisfactorias”. En Santo André-SP, por ejemplo, se recordó que la casa que sirve como sede del centro asistencial es una concesión del municipio y que el misionero scalabriniano responsable recibió el título de “ciudadano de honor” de la ciudad, como homenaje por los servicios prestados. En Curitiba, el diálogo se orienta y acota en torno a las demandas de asistencia social a los migrantes. En todo caso, es también en respuesta a las demandas planteadas por los poderes públicos, en cuanto al futuro reajuste en relación a los procedimientos de bioseguridad de los hogares de los migrantes que, en lo sucesivo, independientemente del país, se prevé la reorganización de sus espacios y servicios, como se quedó explícito en los reportes de Lima y Cuiabá.

En este sentido, en lo que respecta a la “complementariedad” e “intermediación”, también se puede entender una relación marcada por un esfuerzo constante de negociación y mutuo servicio en el que el poder público, a través de sus diversas entidades, crea proyectos y alianzas articuladas con la misión scalabriniana para la prestación de diversos servicios a migrantes. Así, por ejemplo, en Florianópolis, la relación con las entidades públicas se logra a través de “alianzas” y “proyectos” con fines específicos de asesoría legal, capacitación para el empleo en la ciudad y ayuda a los migrantes, como se puede apreciar en las alianzas con el Ministerio Público del Trabajo, con la Universidad Federal y con la Defensoría Pública. En Mendoza, este esfuerzo por entenderse, en cuanto a las necesidades locales, genera una disposición benéfica para ambas partes, según informa la dirección de la casa de acogida en esta ciudad argentina: “respetando cada uno su naturaleza se ha podido consolidar una relación en ayuda al migrante. Desde haber albergado por el lapso de dos años y medio a varias señoras con prisión domiciliar a causa de sus criaturas, solución de temas de trámites y asistencia tanto hospitalaria, social”.

Sin embargo, a pesar de esta búsqueda de entendimiento y articulación, lo que realmente prevalece es una actitud crítica sobre las relaciones y la acción del gobierno en este período, especialmente en las grandes ciudades y zonas fronterizas más afectadas por las consecuencias de la pandemia. Incluso cuando se enfatiza la colaboración y el trabajo de intermediación realizado en beneficio de los migrantes, la observación es siempre que “los servicios se han saturado, congestionado y colapsado”. La intermediación se da, principalmente, en relación a los trámites de documentación, pero también en la búsqueda de atender las demandas en materia de auxilios de emergencia, alimentación, servicios de salud, entre otros. En Buenos Aires, Porto Alegre y Manaos, se hace una crítica explícita y reiterada sobre las dificultades de la burocracia gubernamental o su incapacidad para manejar situaciones de crisis como ésta. En La Paz o Santiago, como socios preferentes de las entidades gubernamentales para temas migratorios, la misión scalabriniana está constantemente llamada a responder a los llamados que hacen el gobierno local y los consulados, principalmente, para la recepción de migrantes. Y muchas veces ocurren situaciones de impasse y bloqueo del diálogo, como las denunciadas por el director del albergue en Tacna:

algunos sectores de la Municipalidad Provincial de Tacna pidieron para que aceptásemos a las decenas de migrantes que se encontraban en tránsito por la ciudad. Con base en esta situación contactamos a diferentes autoridades con el objetivo de establecer un plan conjunto de acción, especialmente para asentar una responsabilidad conjunta, priorizando una ruta de salud en caso de una emergencia sanitaria en casa. La respuesta de las autoridades fue explícita: El gobierno regional no puede asumir ninguna responsabilidad. Ante esta afirmación, y sin tener ninguna

garantía también la casa confirmó la negativa para recibir migrantes. Por algunos días los sectores policiales traían a los migrantes a nuestra casa y tras la negativa de aceptación de nuevos ingresos, continuaron las súplicas de las autoridades para que asumiéramos toda la responsabilidad. Ante esta irresponsable actitud de las autoridades continuamos con nuestra negativa.

La realidad creada por la emergencia sanitaria hizo, así, más evidente, especialmente en los lugares críticos de paso y estancia de los migrantes, la conocida dificultad del poder público para gestionar las recurrentes situaciones de crisis humanitaria provocadas por la migración. Las casas de acogida y centros de atención, habiendo sus funciones y espacios más restringidos por la normativa del poder público, y reconociendo las dificultades de diálogo con las autoridades en el gobierno de las migraciones, comenzaron a intensificar sus relaciones con otras entidades de la sociedad civil. Primero, con sus socios más cercanos: voluntarios parroquiales, otras entidades pastorales, parroquias y organizaciones católicas con actividades y servicios similares, como Caritas, el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), el *Serviço Pastoral para Migrantes* (SPM), los servicios de Conferencias Episcopales, Diócesis, Pastorales Sociales y entidades de Congregaciones Religiosas, entre otras. En este sentido, se recuerda el carácter “pastoral” de los servicios prestados, que incluyen también las celebraciones eucarísticas a través de los medios digitales y el contacto permanente con los distintos grupos organizados y colectivos de migrantes para hacer frente a la situación de emergencia en la que se encuentran.

Así, fue principalmente el servicio brindado por innumerables voluntarios y la ayuda de grupos y entidades pertenecientes a las Iglesias lo que permitió atender las necesidades básicas de miles de familias migrantes. Es a través de la articulación de estas redes de mediación eclesial que la misión scalabriniana, de manera más inmediata, busca ampliar el alcance de su acción y fortalecer su posición en las negociaciones con los poderes públicos. En Montevideo, por ejemplo, las relaciones con un Estado fuertemente laicizado exigen que toda la acción se canalice a través de la Conferencia Episcopal, incluso cuando se trata de una amplia gama de ONGs enfocadas en el tema migratorio. La mediación eclesial como forma de influencia también se destaca en Lima, cuando se recuerda cómo la misión scalabriniana participa activamente en la Comisión Permanente de Derechos Humanos Justicia y Paz e Integridad de la Creación de la Conferencia de Religiosos y Religiosas del Perú (CONFER). Este tipo de articulación permite la realización de proyectos para asistir a los migrantes en diferentes partes del territorio y posicionarse como un interlocutor importante ante las autoridades gubernamentales.

Sin embargo, además de esta mediación eclesial y de la amplia red de solidaridad con el impacto aportado, lo que más destacaron los informantes de los centros y casas de acogida es la importancia de continuar y consolidar

la articulación en red de todas las entidades interesadas por la defensa de los derechos de los migrantes. En este punto, la atención se dirige a los grandes organismos nacionales e internacionales con los que están asociados, a través de proyectos para financiar sus actividades y mantener el funcionamiento de las entidades. Se destacaron: la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Cruz Roja, Visión Mundial, PLAN Internacional, UNICEF, FASIC, INDH, entre otros. En el abordaje de esta red de articulación con un amplio abanico de entidades, también se destaca otro tema importante y constantemente enfatizado, que emerge como su principal horizonte de acción: los mecanismos y estrategias de incidencia política, de cara a la creación y consolidación de la ciudadanía, las políticas para garantizar y hacer cumplir los derechos de los migrantes.

Casi todos los informantes destacan el tema de la incidencia política. En Lima, al recordar la participación en la *“Mesa de Trabajo Intersectorial de Gestión Migratoria”*, o en Tacna, al mencionar el trabajo conjunto con la Defensoría Pública en la defensa de los derechos de las personas migrantes. Sin embargo, los informes más sistemáticos en los que se valora el trabajo en red y la sinergia de esfuerzos para la incidencia política, como ejemplos más significativos, son los presentados por La Paz en Bolivia, por la *Missão Paz* en São Paulo y por Santiago de Chile.

En La Paz, luego de recordar cómo la misión scalabriniana es un socio preferencial del poder público en numerosas iniciativas relacionadas con la población migrante, la dirección de la casa de acogida comienza a resaltar la importancia del impacto que se ha alcanzado con *“la promoción de políticas públicas con enfoque de derechos para la población migrante en Bolivia”*, y como *“exige una atención permanente sobre las necesidades y demandas de los colectivos migrantes. En este sentido, cabe también a nosotros advertir, reclamar, denunciar y, muchas veces, exigir cuando se trata de atropellos, discriminación o malos tratos por parte del agente público”*. En este sentido, destaca cómo la misión scalabriniana se convirtió en la única ONG invitada por *“Dirección Nacional de Migraciones (DIGRMIG), a participar en la discusión y aportes a la definición de procedimientos para la aplicación de la Resolución Administrativa N° 148/2020 de la DIGEMIG, sobre ingreso, tránsito, salida y autorizaciones de permanencias transitorias especiales para padres, madres o tutores de menores de 14 años de nacionalidad venezolana”*.

Este destaque de la incidencia política es presentado como un factor importante para las relaciones con los principales organismos internacionales porque muestra su relevancia en campos conocidos como *“advocacy”*¹³ o defensa de los derechos de los migrantes, pero también como un socio de referencia en los proyectos de *“fundraising”*, lo que ha permitido financiar, ampliar y calificar los servicios que se brindan a los migrantes. Es en vista del diálogo con estas grandes agencias de cooperación que se ha enfatizado cada vez más la red de casas de migrantes y centros de atención en torno a la *Scalabrini International*

Migration Network (SIMN). El período de la pandemia fue particularmente importante para visibilizar la relevancia social de estas entidades, tanto en el trato con las autoridades, como siendo socios preferenciales de estos grandes organismos internacionales en materia migratoria. Al mismo tiempo que la crisis sanitaria puso en jaque a los distintos servicios públicos, se hizo más visible la situación de abandono y vulnerabilidad en la que se encontraban los migrantes y, en consecuencia, se solicitaron más servicios a los albergues y centros de atención en los puntos más críticos de sus rutas de viaje.

Esta creciente relevancia de la incidencia política y su valorización en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales también ha exigido de la misión scalabriniana un esfuerzo por capacitarse y profesionalizarse en este campo específico. En este sentido, la *Missão Paz* en São Paulo, en su informe, si bien insinúa la importancia de todas las alianzas y el trabajo en red en cooperación con agencias de cooperación y entidades afines, hace especial énfasis en el desempeño de su asesoría política. Algo único entre las entidades que integran la misión scalabriniana en el continente, la creación de un sector específico para acompañar las actividades de influencia política, con un profesional específicamente designado para esta tarea, capacitó y dio un alcance más amplio a la *Missão Paz* en el campo específico de la “*advocacy*”.

Destacando actividades como la elaboración de “*notas técnicas*” sobre la situación de los migrantes bloqueados en las fronteras, solicitudes de información o demandas a los miembros del Congreso Nacional sobre el seguimiento de los proyectos de ley de garantía de los derechos de los migrantes, el informe de la *Missão Paz* registró iniciativas tomadas a este respecto durante el período de la pandemia. Destacó su participación en las sesiones de las comisiones de derechos humanos en el Senado Federal y en el Municipio de São Paulo. También a nivel municipal, hubo la articulación de la actuación de la sección de incidencia política de la *Missão Paz* con otras entidades que operan en la ciudad. De esta manera, se pudo participar en reuniones del Consejo Municipal de Inmigrantes y el GT de Integración Local, creado para atender los impactos de la pandemia de coronavirus en la población inmigrante en São Paulo, así como la *Comissão Municipal para Erradicação do Trabalho Análogo a Escravo* (COMTRAE). Finalmente, la *Missão Paz* informa que todo este conjunto de actividades se realiza en el ámbito del vínculo creado por diversas alianzas entre entidades de defensa de los derechos humanos, destacando la *Rede Advocacy Colaborativo* (RAC), con el Congreso Nacional, participando en la

Sub-GT de Migração e Refúgio junto com Conectas Direitos Humanos, Serviço Jesuíta a Migrantes e Refugiados (SJMR), Instituto Migrações e Direitos Humanos (IMDH), Visão Mundial, Caritas Brasileira, Caritas Arquidiocesana de São Paulo, Caritas Arquidiocesana do Rio de Janeiro, Caritas Regional Paraná,

Médicos Sem Fronteiras, Centro de Atendimento ao Migrante (CAM), Centro de Direitos Humanos e Cidadania do Imigrante (CDHIC), Associação Compassiva, Ficas, Pulso Público, Fundação Avina (MISSÃO PAZ).

En este sentido, también podemos abordar el trabajo del Instituto Católico de Migraciones (INCAMI), el Centro Integrado de Atención al Migrante (CIAMI) y la Fundación Scalabrini, en Santiago de Chile, en el campo de la incidencia política. El INCAMI, integrado con otros servicios locales y pastorales de la misión scalabriniana, ya tiene una historia y conocimientos acumulados durante décadas en términos de incidencia política, articulándose ya sea con entidades de la Iglesia, como de la sociedad civil, a nivel nacional e internacional. El informe de Santiago menciona cómo INCAMI fue llamado recientemente a participar en una mesa de discusión en el Senado sobre temas migratorios y cómo emplea agentes para monitorear la realidad de los migrantes en diferentes partes del territorio chileno. Por ejemplo, la misión scalabriniana en Arica, en la frontera con Perú, se reporta al INCAMI para todos los temas de organización de proyectos de impacto eclesial y social, así como para la articulación con entidades de la sociedad civil.

Sin embargo, fue durante la crisis sanitaria del coronavirus, ante las insuficiencias del poder público, agravadas por el surgimiento de cientos de familias migrantes temporales que exigían una solución para su retorno a Bolivia, que el INCAMI utilizó su poder de convocatoria y su capacidad de articulación para responder a la emergencia humanitaria. Junto a la Fundación Scalabrini, el SJM y la Fundación Pré, INCAMI organizó un “Núcleo Humanitario” para coordinar una red solidaria para ayudar con recursos y organizar la atención de miles de familias migrantes bloqueadas en la ciudad. También fue a través de una intensa negociación con las distintas entidades gubernamentales, el PDI, los Consulados, empresas de autobuses, que poco a poco se fue encontrando una solución para todos los casos.

Este ejemplo, más que ningún otro, visibiliza la importancia y el significado de la incidencia política para el desempeño pastoral y social de los centros de atención y casas de migrantes, y justifica su demanda como socio preferencial ante las agencias de cooperación, nacionales e internacionales, ONGs y gobierno. Sin embargo, paradójicamente, el informe de Santiago apunta a otra crisis, agravada precisamente en ese momento en que una vez más se comprobó la relevancia social y política de su obra. Fue durante la crisis sanitaria de la pandemia, que golpeó a Chile en medio de otra grave crisis institucional, financiera y política, que vino a la luz la principal debilidad del INCAMI, es decir, la de necesitar ser financiado por innumerables proyectos del gobierno y otras agencias, según lo relatado por su informe:

El INCAMI lleva más de 65 años al servicio de las personas migrantes más vulnerables (...) En todos estos años al servicio de las personas migrantes en Chile, tampoco nos

enfrentamos nunca a una crisis económica institucional como la que estamos viviendo hoy, a raíz de la caída de los fondos nacionales e internacionales que nos permitían sostener nuestros servicios. En este momento en que las personas más nos necesitan, nos vemos enfrentados a la decisión de desvincular personal y junto con esto, a reducir nuestra posibilidad de ayudar. Hasta la fecha se han desvinculado siete personas que al igual que nuestros participantes, estarán en situación de vulnerabilidad. Lo más difícil es ver que en el momento que más los migrantes necesitan, no tengamos personal suficiente para dar una respuesta a esta emergencia, por más limitada que sea (BOCCHI, 2020, p.72).

El tema de la sostenibilidad de los centros de atención y casas de migrantes, de hecho, revela su gran debilidad institucional. Al mismo tiempo que se presentan como instancias críticas ante el poder público y afirman su legitimidad ante los organismos nacionales e internacionales, la Iglesia y la sociedad civil, también son extremadamente vulnerables y dependientes del financiamiento externo, buscando incesantemente renegociar proyectos en vista del mantenimiento de su funcionamiento. El tono pesimista en el informe chileno se revela como un contrapunto a la apreciación sobre la importancia de la incidencia política, al exponer las limitaciones institucionales y la dependencia económica de las casas de los migrantes y centros de atención, y su permanente esfuerzo en negociar para seguir actuando en el país, en la arena en la que se desarrolla el “juego de fuerzas” entre autoridades y entidades de la sociedad civil, de cara a la realidad de los migrantes.

5 LECCIONES APRENDIDAS Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Para la elaboración de la *“Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID-19”*¹⁴, el texto ya había contado con la colaboración de todos los informantes de los centros de atención y de las casas de acogida. Antes de su publicación, algunos de los principales responsables de la articulación de la red SIMN evaluaron y expresaron el deseo de que, en un informe como este, también se pudieran incluir las lecciones aprendidas de esta experiencia, y algo sobre como percibían las perspectivas de futuro. Por ello, para la elaboración de este ensayo de sistematización, al enviar el cuestionario con el objetivo de complementar la información, intentamos incluir estos dos ítems que reflejaban esta preocupación por el aprendizaje y su escenario futuro. Es un intento de devolver las preguntas que nos hicieron y fue precisamente sobre estos dos puntos que cada uno de los informantes reveló cómo se percibe a sí mismo y su desempeño, tanto en relación al fenómeno pandémico como en su posicionamiento frente a la institución, su relación con los migrantes y su formación humana.

De hecho, como las preguntas eran muy abiertas, hubo una heterogeneidad de respuestas que se refería a las incertidumbres que vivía la sociedad en general en todos los países, además de Sudamérica, y revelaba por supuesto también el sentimiento de los que actuaban dentro de estas entidades. Es interesante cómo la solicitud de inclusión de estos ítems, por parte de los integrantes de la red SIMN, nos recordó una pregunta que es muy común en las redes sociales y en las intervenciones de los “especialistas” en general: “¿Cómo será después esta pandemia? ¿Saldremos mejor o peor?” En el caso de los directores, sus respuestas expresaban sustancialmente las tres posiciones que asumían: a) la de agentes pastorales que trabajan con migrantes; b) la de los administradores de proyectos, como responsables de una organización de ayuda humanitaria e integración social y; c) el de los agentes de mediación e influencia política. Muy a menudo, la misma persona incorpora alternativamente cada una de estas posiciones.

En primer lugar, en la mayoría de las respuestas se destaca el significado fundamental del contacto directo y cara a cara con los migrantes, incluso durante la pandemia. Es sintomático que uno de los directores señale esta diferencia en relación a otras entidades de ayuda humanitaria: “En nuestras casas de migrantes nosotros continuamos teniendo contacto directo con las personas mientras que la mayoría de los agentes humanitarios optaron por el atendimento remoto y pidiendo que nosotros continuásemos con nuestro atendimento presencial”. Es en este contacto directo con los migrantes donde se revela la dimensión motivacional de cada uno de los informantes como agentes pastorales, con su impronta religiosa, así como la empatía con los migrantes atendidos por la entidad. La experiencia de aprendizaje en el período de emergencia sanitaria se vivió bajo la presión de las medidas de bioseguridad y se llevó a cabo en la búsqueda de la comprensión sobre el significado de convivir con los migrantes durante este período.

Por un lado, en los reportes se informa cómo lo vivieron los empleados y voluntarios que trabajan en la institución. Fueron muchas las expresiones de solidaridad y aprendizaje sobre la escucha, la paciencia y el desapego por parte de quienes colaboran con la institución. También hubo un mayor aprendizaje sobre los propios migrantes, las motivaciones que los llevan a migrar, sobre su capacidad de resiliencia, para soportar y adaptarse a los imprevistos y aceptar medidas de aislamiento social. Por otro lado, se destacó la participación de los propios migrantes, con la valorización de sus estrategias para buscar cómo seguir y resolver a los problemas, mostrar solidaridad, compartir esfuerzos, orientar la ayuda recibida a los más necesitados. Como perspectiva de futuro, se destacó la importancia de promover la rendición de cuentas y la participación en la ejecución de proyectos. En este sentido, la misión de la ciudad de La Paz informó:

Para la ayuda a la población externa a la institución, en todo momento se buscó promover la participación de las familias en la ejecución de las actividades previstas. Su rol principal consistió en colaborar con la identificación

de otras familias en situación de vulnerabilidad. Con un enfoque humanitario y de derechos, se ha constatado como las familias se acercaban y buscaban contactarse con el proyecto. En ese sentido, un aprendizaje fue que nadie conoce mejor al migrante, que el mismo migrante; realmente se conocen y saben de sus reales necesidades, temores y amenazas; poseen información relevante y la comparten. Las familias pedían ayuda para sí mismas y colaboraban para dar respuestas a las necesidades de otras (BETTIN; DORNELAS, 2020, p.51).

Si existe esta percepción del involucramiento y participación de los migrantes, así como la exigencia de un proceso de empoderamiento en los proyectos que se desarrollan en estas instituciones, tampoco se ha olvidado las dificultades para atender a los migrantes en esta situación de estrés y crisis humanitaria; la necesidad de paciencia para servirlos, de saber escucharlos e integrarlos entre sí. Se mencionó que algunos voluntarios se sorprendieron por la falta de entendimiento entre ellos. Por ello, un requisito futuro sería contribuir a crear una visión más sensible de las condiciones de vida de los migrantes, en lo que respecta a la formación de empleados y voluntarios, especialmente para situaciones de emergencia.

De hecho, es a partir de la experiencia del contacto directo con los migrantes que varios de ellos diseñan el escenario de futuro. En este sentido, la perspectiva de corto plazo sería el prolongamiento de la crisis e incluso su agravamiento, con la continua desaceleración de la actividad económica en todos los países de la región. Es un hallazgo que surge de la proximidad e incluso convivencia con los migrantes, de la percepción de su dificultad para encontrar un trabajo estable, intensificada por la pandemia. Es a partir de esta convivencia y escucha de los migrantes que se comprende la consideración de uno de los directores que ha dicho que “o trabalho está desaparecendo, e seria necessário reconstruir uma cultura em que todos possam produzir e contribuir com a sociedade, valorizar-se e se autossustentar”¹⁵.

Desde este pronóstico, los migrantes necesitarían aún más ayuda institucional y la planificación de los albergues y centros de atención tendrían que adaptarse a esta nueva realidad y a sus demandas. Con estas perspectivas de futuro, varios centros de atención y casas de acogida reafirman la necesidad de intensificar la lucha por políticas públicas más efectivas para remediar la vulnerabilidad social de los migrantes, para mejorar la salud pública, proyectos para generar ingresos, para enfrentar el tema del acceso de los migrantes a la vivienda, lograr una mayor estabilidad económica para sus familias y minimizar los efectos de la crisis. Dentro de los albergues, la propuesta sería incentivar, por ejemplo, talleres de formación profesional e inserción laboral para los migrantes.

En este sentido, en segundo lugar, en sus respuestas, observamos su posición como administradores de la entidad y al mismo tiempo como agentes de incidencia política en el campo de la migración. Todos los directores evalúan e informan como una de las principales lecciones aprendidas el desempeño del trabajo en equipo y la sinergia de esfuerzos de colaboración y entendimiento entre los involucrados. En la misma línea, en relación a agencias de cooperación, organismos internacionales, entidades que comparten un mismo propósito, una vez más se destacó la necesidad de trabajo en red, como considera uno de los directores: “sozinhos somos muito pequenos, porém com auxílios, vamos abrindo horizontes e melhoramos nossa maneira de trabalhar”¹⁶. Se percibe la necesidad de trabajar con proyectos sostenibles y de largo plazo, que sean más flexibles ante emergencias y mantengan una mayor coordinación con las agencias de cooperación.

En relación a las entidades que gestionan, señalan la necesidad de reajustar los espacios y equipamientos disponibles para dar respuesta a las nuevas necesidades, incluso para atender las nuevas medidas de bioseguridad sanitaria. Así, en la planificación futura, sería necesario repensar las estructuras de los albergues, las estrategias de contención y apoyo, centros de acopio, almacenamiento y distribución de artículos para necesidades básicas. Desde este punto de vista, también en relación con las formas de asistencia a los migrantes, las estrategias deben ser revisadas. La propuesta de Tacna, por ejemplo, avanza incluso hacia la reestructuración interna de las instalaciones y el funcionamiento de la misión, según informó su director: “1) alojamiento al interior de nuestras instalaciones; 2) gerenciamiento de un alojamiento externo para atender a un mayor número de migrantes sin poner en riesgo de aglomeración al equipo de servicio de nuestra misión ni a los propios migrantes; 3) entrega de insumos (alimentos, productos de higiene personal, kits COVID, etc.); 4) servicio y derivación para atención en documentación, servicios médicos e inserción laboral”. Esta propuesta de reestructuración no es algo nuevo entre los scalabrinianos. Varias casas han ido ampliando sus funciones en el sentido de convertirse en “centros integrados”, que concentran e integran una variedad de servicios que funcionan simultáneamente. Sin embargo, llama la atención la tendencia a imaginarse este tipo de modelo concreto de organización misionera, que requiere estructuras más complejas.

Notablemente, un aprendizaje importante adquirido durante este tiempo de cuarentena y aislamiento social obligatorio, en la mayoría de las casas de acogida y centros de atención, fue el uso intensivo de instrumentos de medios digitales. En la *Missão Paz* se enfatizó que, en la perspectiva del futuro, esta dimensión debe intensificarse:

Essa experiência permitirá, uma vez superada a pandemia, utilizar metodologias presenciais e on line de maneira complementar; a transmissão das missas e de outras celebrações religiosas permitiu alcançar muitas pessoas

que normalmente não estariam presentes fisicamente, ou nem conheciam a instituição (...); a colaboração entre os diferentes atores da equipe da Missão Paz se tornou mais rápida e sinérgica; o costume de realizar reuniões não presenciais em muitos casos permitirá otimizar o tempo, sem precisar se deslocar¹⁷.

La evidencia del uso cada vez más prevalente de la “mediación tecnológica” en el trabajo también plantea reflexiones sobre el mayor aislamiento de las personas y cómo el trabajo a distancia conduciría a un mayor aislamiento en sus hogares, e incluso a la pérdida de la humanidad. En este sentido, por un lado, se planteó la necesidad de invertir en el “espíritu religioso e na vida de fé” para “hacer puentes” entre las personas. Sin embargo, por otro lado, esta evidencia también conduce a consideraciones más pragmáticas como la necesidad de “*capacitação para lidar com o mundo virtual*”; el acceso de los migrantes a estas tecnologías para facilitar la comunicación; o incluso la demanda de una plataforma en la que el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil puedan compartir información en beneficio de los migrantes. También hay quienes consideran que el trabajo a distancia, en el funcionamiento de la entidad, es una limitación en el servicio a los migrantes, ya que habría ralentizado los procesos.

Finalmente, como directores que gestionan las entidades internamente, y que sienten la necesidad de articularse externamente, buscando vínculos de cooperación con otras organizaciones que trabajarían en el mundo de los migrantes, reafirman, reiteradamente, la importancia de la incidencia política. Debido al contexto de cada país, existen diferentes evaluaciones de las perspectivas futuras de la cooperación interinstitucional y gubernamental. En Santiago de Chile, por ejemplo, existe, como hemos visto, una gran incertidumbre sobre el futuro, tanto para los migrantes como para el mantenimiento del desempeño de la entidad. La descorazonadora realidad de la situación económica y política de Chile, así como la propuesta de leyes cada vez más restrictivas en relación a los migrantes permiten vislumbrar mayores dificultades, tanto para atender las demandas de los migrantes como para recaudar recursos para hacer avanzar la misión y mantener los proyectos en ejecución.

Otros también señalaron la falta de preparación del Estado para hacer frente, mínimamente, a situaciones de la magnitud de esta emergencia sanitaria y su tendencia a descargar su responsabilidad sobre las instituciones de ayuda humanitaria de la sociedad civil. Sin embargo, por parte de todos los ponentes, se reafirma que el gran desafío queda por ser la búsqueda de la “unidad entre as diferentes entidades em torno do mesmo objetivo”, incluida la Iglesia. Este objetivo es siempre el mismo, el enfoque en conquistar políticas públicas para garantizar los derechos de los migrantes – “la atención en documentación, servicios de salud e inserción laboral” – y empoderarlos para que logren su rol de liderazgo en este proceso. Así, se reafirma el compromiso de seguir participando

en las instancias de diálogo interinstitucional, los contactos permanentes de articulación y coordinación del trabajo, con el fin de “realizar intervenciones ágiles y respuestas adecuadas”.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Al final de este ensayo de sistematización, podemos destacar algunos puntos. En primer lugar, el repaso del trabajo realizado por la misión scalabriniana, a través de los hogares de migrantes y centros de atención, demuestra la capacidad de adaptación y movilización de cada uno de ellos para acercarse e impulsar la solidaridad con los migrantes en un período de crisis sanitaria generalizada, en la que la mayoría de los servicios públicos se han colapsado. La misión scalabriniana pudo de esta manera convertirse en un punto de referencia y articulación de diversas iniciativas de captación y distribución de bienes de primera necesidad para los migrantes y sus familias. El conocimiento acumulado de años de actividad con los migrantes y la visibilidad que genera esta presencia ha permitido alcanzar un protagonismo en la organización y articulación de esta solidaridad con el gobierno, la Iglesia y las instituciones de la sociedad civil, además de crear una gran red de voluntariado.

Algo no tan evidente es que la oferta de servicios a la que se propone la misión scalabriniana, de hecho, revela la singularidad de la condición social de los migrantes. Desplazados en relación al orden nacional, los migrantes sufren una triple exclusión: legal, económica y sanitaria. La gravedad de la crisis vivida por los migrantes puede evaluarse mediante el simulacro de “solución” encontrada por muchos de ellos: el retorno. Para los migrantes “golondrinas” en Chile, cuya realidad se reveló de manera inesperada en el momento de la crisis sanitaria, el “retorno” ya formaba parte del ciclo de vida normal de sus familias que, durante mucho tiempo, encontraron en la migración una estrategia de supervivencia y reproducción social. Sin embargo, esto plantea la duda de si éste no sería también el caso de la condición de miles de migrantes bolivianos y paraguayos en otras regiones como Brasil y Argentina, en áreas rurales y urbanas. En todo caso, fue una “solución” extrema e indeseada para quienes realmente buscaban un nuevo país para rehacer su vida, como es el caso de miles de venezolanos en Colombia, Perú y Ecuador, o incluso el caso de los haitianos en Chile. Este retorno forzado, por un lado, representa el “fracaso” de un proyecto migratorio y, por otro, acontece bajo el espectro de la humillación frente a una “patria” que muchas veces acosa al retornado¹⁸.

Precisamente porque se posiciona entre los migrantes, en la especificidad de su condición, y la sociedad nacional, que no está preparada para acogerlos, la misión scalabriniana se ve desafiada a ejercer una función de mediación. Como entidad mediadora entre los migrantes (“*estos extranjeros*”) y la sociedad en general, no se encuentra en un terreno “neutral”. Como en un “juego de fuerzas”,

simultánea y contradictoriamente, es llevada a impulsar una constante relación de colaboración y negociación, de proximidad y conflicto, con el poder público, por una parte, y las otras entidades, eclesásticas y de la sociedad civil, nacional o internacional, por el otro. En esta posición mediadora, la crisis sanitaria provocó una mayor tensión y condensación de sus potencialidades y expectativas, pero también hizo más evidentes las debilidades cuanto a su estructura, a la disponibilidad de sus recursos y su sostenibilidad. Por un lado, la misión scalabriniana se anima a buscar una mayor planificación y estructuración, una mejor regulación de sus servicios y, por lo tanto, más financiación y una mayor articulación con las agencias de cooperación y el propio gobierno, llevando contradictoriamente a una mayor dependencia. Por otro lado, sin embargo, los agentes de las casas y centros de atención de los migrantes, por su cercanía a los migrantes y por posicionarse a favor del reconocimiento de sus derechos, por mejores condiciones de acogida e integración, mantienen una actitud crítica hacia el poder público, pero también en relación con otras entidades interesadas en la realidad de los migrantes.

Así, considerando la incidencia política, y admitiendo el lugar contradictorio en el que se encuentra en este “juego de fuerzas”, lo que realmente confiere legitimidad y autoridad a la misión scalabriniana, especialmente en un momento de crisis como la provocada por la pandemia COVID-19, es precisamente el hecho de estar al lado de los migrantes, en diálogo directo con ellos. Más que administradores de agencias asociadas de ayuda humanitaria, o de actores especializados en negociar y enfrentar la disputa por proyectos o políticas públicas para migrantes, lo que realmente va a definir el desempeño de los hogares y centros de atención de migrantes es la identidad pastoral de su acción. La escucha y la empatía con la condición social en la que viven los migrantes, elemento imponderable en la concepción de cualquier proyecto, es lo que da la motivación, no solo para el servicio de mediación, sino, sobre todo, para estar con ellos y promoverlos como elaboradores y protagonistas de su acción.

Es así como la crisis sanitaria dio ocasión a que las casas de migrantes, las cuales fueron creadas para ser lugares de descanso en medio del viaje, para recuperar fuerzas, evaluar oportunidades y dar la posibilidad de inserción en la sociedad, contradictoriamente vengán a convertirse también en un lugar de encierro, restricciones y privaciones de libertad y circulación, obligando a convivir con tantos otros extraños que se encuentran en la contingencia de un albergue para transeúntes. Dentro de estas contingencias, la voluntad de escuchar, de orientar, así como la creatividad para interactuar permitieron que ésta fuera una experiencia única, un “capital social” adicional para la misión, a ser manejado dentro de las disputas de incidencia política. De la misma manera, se podrían entender otras experiencias, como las de interacción con medios digitales, visitas a lugares de residencia y trabajo con migrantes, contacto con sus colectivos, sus prácticas culturales y celebraciones devocionales, entre otras.

El trabajo realizado por las casas de acogida y los centros de atención, por tanto, posiciona a la misión scalabriniana de forma privilegiada para apoyar, mediar y concretar la promoción del protagonismo de los migrantes. En este sentido, las estructuras de la misión y la acción de sus agentes representan más que la mera extensión del poder público, o la ejecución de proyectos de financiamiento de los principales organismos internacionales, o incluso el cumplimiento de las demandas de profesionalismo de las ONG nacionales e internacionales. Como lugares críticos que visibilizan la condición social de los migrantes, la misión scalabriniana es también, y por la misma razón, lugares de posibilidad para construir nuevos horizontes de esperanza. La conciencia de su identidad pastoral, institucional y su fidelidad a los migrantes es el gran valor que justifica su resiliencia y su perseverancia al compartir la ardua vida cotidiana de los migrantes en el mundo de la movilidad humana.

NOTAS

¹ BETTIN, Isaldo; DORNELAS, Sidnei Marco. Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID-19. In: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA); Centro de Estudos Migratórios (CEM), Scalabrinian International Migration Network (SIMN). *Actuación scalabriniana en la pandemia COVID-19 en Sudamérica*. São Paulo: CEM, 2020, pp. 43-61. Para el propósito de este ensayo usaremos con el mismo significado, y alternativamente, la expresión “casas de migrantes”, “hogares”, “albergues” y “casas de acogida”.

² Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela, además del territorio de Guyana Francesa.

³ Cf. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y MOVILIDAD HUMANA. Disponible en: <<https://www.cancilleria.gob.ec/2018/09/04/declaracion-de-quito-sobre-movilidad-humana-de-ciudadanos-venezolanos-en-la-region/>>. Acceso en 20/11/2010.

⁴ El término “corredor migratorio” es relativamente reciente y aún espera una mejor definición. Para una primera explicación de su empleo en el escenario de los estudios sobre migración, cf. *Panorama migratorio – Migración internacional: tendencias mundiales y dimensiones del fenómeno en México*. Ciudad de México, Centro de Estudios Migratorios, 2018, p. 6, nota 1. Disponible en: <<http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Investigacion/PM01.pdf>>. Acceso en: 21/09/2020.

⁵ Para una evaluación actualizada de la migración venezolana en el continente latinoamericano, cf. CHAVEZ-GONZALEZ; ECHEVERRIA-ESTRADA, Carlos. *Un perfil regional de los migrantes y refugiados venezolanos en América Latina y el Caribe*. Washington, DC y Ciudad de Panamá: Migration Policy Institute y Organización Internacional para las Migraciones, 2020, 32p.; cf. También BAENINGER, Rosana; SILVA, João Carlos Jarochinski. *Migrações venezuelanas*. Campinas: Unicamp, 2018.

⁶ Desde los últimos meses de 2019, la sociedad chilena vive una gran inestabilidad política, con marchas y protestas callejeras, provocadas por una grave crisis institucional, que han estado afectando gravemente la gobernabilidad social, política y económica del país. Para un análisis inicial de la situación sociopolítica chilena, cf. CASTIGLIONI, Rossana. ¿El ocaso del «modelo chileno»? *Nueva Sociedad*, n. 284, noviembre-diciembre de 2019. Disponible en: <<https://nuso.org/articulo/el-ocaso-del-modelo-chileno/>>. Acceso en: 23/11/2020.

⁷ Esta situación, en particular, será retomada a lo largo de este texto.

⁸ CHARLEAUX, J. P. Covid-19: os imigrantes na linha de frente na Europa e nos EUA. *Nexo Jornal*, 31 de maio de 2020. Disponible en: <<https://www.nexo.jornal.com.br/expresso/2020/05/31/Covid-19-os-imigrantes-na-linha-de-frente-na-Europa-e-nos-EUA>>. Acceso en: 21 de junio de 2020.

⁹ FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA (FSP). *Migración laboral en la provincia de Melipilla, región Metropolitana*, 2019. Santiago de Chile, FSP, 2019. Disponible en: <<http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2019/10/Migraci%C3%B3n-laboral-en-la-provincia-de-Melipilla-regi%C3%B3n-Metropolitana.pdf>>. Acceso en: 06/09/2020

¹⁰ Para una crónica sobre el conflicto entre los migrantes que regresan a Bolivia y la reacción violenta y discriminatoria de los funcionarios del gobierno, cf. COLQUE, Delia. Bolivia: retorno de migrantes desde Chile en tiempos de coronavirus. ANRed (Agencia de Noticias – Red Acción), 08/04/2020. Disponible en: <<https://www.anred.org/2020/04/08/bolivia-retorno-de-migrantes-desde-chile-en-tiempos-de-coronavirus/>>. Acceso en: 06/09/2020. Aún en relación con las prácticas consuetudinarias o legales, contradictorias, de los estados-nación en relación con los inmigrantes: cf. SAYAD, Abdelmalek Sayad. *La double absence: des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Seuil, coll. "Liber", 1999; cf. también: SAADA, E. "Abdelmalek Sayad and the Double Absence: Toward a Total Sociology of Immigration." *French Politics, Culture, and Society*18, no.1, 28-47, 2000. En sus respectivos trabajos, Sayad y Saada señalan diversas formas de exclusión de los inmigrantes, ya sea en el ámbito legal, institucional y social.

¹¹ Informe INCAMI de actuación con colectivos de migrantes durante la emergencia sanitaria de COVID-19, 31 de agosto de 2020.

¹² El concepto de "campo social" como "campo de fuerzas" fue desarrollado por Pierre Bourdieu y ha servido para analizar más a fondo la sociología organizacional y la interacción entre entidades en un mismo contexto de acción. Para un primer acercamiento teórico al tema, cf. MISOCZKY, Maria Ceci A. Implicações do uso das formulações sobre campo de poder e ação de Bourdieu nos estudos organizacionais. *Rev. adm. contemp.* vol.7 no. spe Curitiba 2003. <http://dx.doi.org/10.1590/S1415-65522003000500002>. Disponible en: <<https://www.scielo.br/pdf/rac/v7nspe/v7nespa02.pdf>>. Acceso en: 12/11/2020.

¹³ "O termo *advocacy* se generalizou ao longo do tempo em função do acelerado crescimento do Terceiro Setor em todo o mundo. O lobby - ou o *advocacy* - é a utilização do poder e do status para se comunicar melhor e conquistar os objetivos pretendidos. Apesar de a palavra lobby ter sido usurpada por nossos malfadados governantes, o significado real dela é tão nobre quanto

o objetivo do Terceiro Setor. Advocacy é, basicamente, um lobby realizado entre setores (ou personagens) influentes na sociedade. É na realização de processos de comunicação, reuniões entre os interessados e os pedidos entre essas influências que se dá o verdadeiro advocacy, que pode ter várias vertentes, como social, ambiental ou cultural. Um exemplo bastante fácil de entender: imagine uma comunidade cortada por uma rodovia, onde os moradores são obrigados a atravessar de um lado para outro de forma precária, por falta de uma passarela. A mesma comunidade tem como vizinhos uma fábrica ou qualquer outra empresa privada. Nessa comunidade existe uma ONG que representa os moradores do bairro e que sempre está pronta para tentar resolver qualquer tipo de questão. Por ser mais influente do que a comunidade avulsa, a entidade pressiona o poder público para a construção de uma passarela. Paralelamente, a ONG - por ser mais maleável e influente do que os órgãos governamentais - pode procurar o dono da empresa vizinha e pedir o financiamento da obra. E, sendo a representante-líder da comunidade, também pode realizar uma campanha para que as pessoas utilizem a passarela. Tudo isso é lobby, tudo isso é *advocacy*". Cf. ZEPPELINE, Márcio. *Advocacy: o lobby do bem. Pesquisa – ação social das empresas, s/p. 2ª ed., 2006*. Disponível em: <<https://www.ipea.gov.br/acaosocial/article26c3.html?id.article=592#:~:text=Advocacy%20%C3%A9%2C%20basicamente%2C%20um%20lobby,como%20social%2C%20ambiental%20ou%20cultural>>. Acesso em: 01/12/2020.

¹⁴ Cf. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA); Centro de Estudos Migratórios (CEM), Scalabrinian International Migration Network (SIMN). *Actuación scalabriniana en la pandemia COVID-19 en Sudamérica*. São Paulo: CEM, 2020.

¹⁵ "el trabajo está desapareciendo, y sería necesario reconstruir una cultura en la que todos puedan producir y contribuir con la sociedad, valorizándose y auto sustentándose".

¹⁶ "solos somos muy pequeños, sin embargo, con los auxilios, vamos abriendo horizontes y mejoramos nuestra forma de trabajar".

¹⁷ "Esa experiencia permitirá, una vez superada la pandemia, utilizar metodologías presenciales y on line de manera complementar; la transmisión de las misas y de otras celebraciones religiosas permitió alcanzar muchas personas que normalmente no estarían presentes físicamente, o ni conocían la institución (...); la colaboración entre los diferentes actores del equipo de la Missão Paz se volvió más rápida y sinérgica; la costumbre de realizar reuniones no presenciales en muchos casos permitirá optimizar el tiempo, sin necesidad de moverse".

¹⁸ Este es el caso de muchos migrantes venezolanos que regresan acusados de ser terroristas como "armas biológicas", por llevar el virus COVID-19 al territorio de Venezuela. Cf. VINOGRADOFF, Ludmila. El régimen de Maduro tacha de «armas biológicas» a los emigrantes retornados y les amenaza con la cárcel. *ABC Internacional*, 29/05/2020. Disponível em: <https://www.abc.es/internacional/abci-regimen-maduro-tacha-armas-biologicas-emigrantes-retornados-y-amenaza-carcel-202005291834_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>. Acesso em: 23/11/2020.

REFERENCIAS

BAENINGER, R.; SILVA, J. C. J. (Coords.) **Migrações venezuelanas**. Campinas: Unicamp, 2018.

- BETTIN, I.; DORNELAS, S. M. Comunicação sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianas durante la pandemia covid-19. p. 51. In. CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS (CEMLA); CENTRO DE ESTUDOS MIGRATÓRIOS (CEM), SCALABRINIAN INTERNATIONAL MIGRATION NETWORK (SIMN). **Actuación scalabriniana en la pandemia COVID 19 en Sudamérica**. São Paulo: CEM, 2020.
- BOCCHI, Lauro. La pandemia y los migrantes en Chile. P.72. In. CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS (CEMLA); CENTRO DE ESTUDOS MIGRATÓRIOS (CEM), SCALABRINIAN INTERNATIONAL MIGRATION NETWORK (SIMN). **Actuación scalabriniana en la pandemia COVID 19 en Sudamérica**. São Paulo: CEM, 2020.
- CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS (CEMLA); CENTRO DE ESTUDOS MIGRATÓRIOS (CEM), SCALABRINIAN INTERNATIONAL MIGRATION NETWORK (SIMN). **Actuación scalabriniana en la pandemia COVID 19 en Sudamérica**. São Paulo: CEM, 2020.
- CHARLEAUX, J. P. Covid-19: os imigrantes na linha de frente na Europa e nos EUA. **Nexo Jornal**, 31 de maio de 2020. Disponible en: <<https://www.nexo.jornal.com.br/expresso/2020/05/31/Covid-19-os-imigrantes-na-linha-de-frente-na-Europa-e-nos-EUA>>. Acceso en: 21 de junio de 2020.
- CHAVEZ-GONZALEZ; ECHEVERRIA-ESTRADA, C. **Un perfil regional de los migrantes y refugiados venezolanos en América Latina y el Caribe**. Washington, DC y Ciudad de Panamá: Migration Policy Institute y Organización Internacional para las Migraciones, 2020, 32p.;
- COLQUE, D. Bolivia: retorno de migrantes desde Chile en tiempos de coronavirus. **ANRed** (Agencia de Noticias – Red Acción), 08/04/2020. Disponible en: <<https://www.anred.org/2020/04/08/bolivia-retorno-de-migrantes-desde-chile-en-tiempos-de-coronavirus/>>. Acceso en: 06/09/2020.
- FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA (FSP). **Migración laboral en la provincia de Melipilla, región Metropolitana, 2019**. Santiago de Chile, FSP, 2019. Disponible en: <<http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2019/10/Migraci%C3%B3n-laboral-en-la-provincia-de-Melipilla-regi%C3%B3n-Metropolitana.pdf>>. Acceso en: 06/09/2020
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y MOVILIDAD HUMANA. Disponible en: <<https://www.cancilleria.gob.ec/2018/09/04/declaracion-de-quito-sobre-movilidad-humana-de-ciudadanos-venezolanos-en-la-region/>> . Acceso en 20/11/2010.
- MISOCZKY, M. C A. Implicações do uso das formulações sobre campo de poder e ação de Bourdieu nos estudos organizacionais. **Rev. adm. contemp.** vol.7 no. spe Curitiba 2003. <http://dx.doi.org/10.1590/S1415-65552003000500002>. Disponible en: <<https://www.scielo.br/pdf/rac/v7nspe/v7nespa02.pdf>>. Acceso en: 12/11/2020.
- SAADA, E. “Abdelmalek Sayad and the Double Absence: Toward a Total Sociology of Immigration.” **French Politics, Culture, and Society**, 18, nº 1, 28-47, 2000.
- SAYAD, A. S. **La double absence**: des illusions de l’émigré aux souffrances de l’immigré. Paris: Seuil, coll. “Liber”, 1999.

VINOGRADOFF, L. El régimen de Maduro tacha de «armas biológicas» a los emigrantes retornados y les amenaza con la cárcel. **ABC Internacional**, 29/05/2020. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/abci-regimen-maduro-tacha-armas-biologicas-emigrantes-retornados-y-amenaza-carcel-202005291834_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>. Acceso en: 23/11/2020.

ZEPPELINE, M. **Advocacy**: o lobby do bem. *Pesquisa – ação social das empresas*, s/p. 2ª ed., 2006. Disponible en: <<https://www.ipea.gov.br/acaosocial/article26c3.html?id.article=592#:~:text=Advocacy%20C3%A9%2C%20basicamente%2C%20um%20lobby,como%20social%2C%20ambiental%20ou%20cultural>>. Acceso en: 01/12/2020.

RESUMEN

Este texto es un ensayo sistemático sobre la contribución de los directores de las casas y centros de atención de migrantes Scalabrinianos, articulados en redes por la Red Scalabrini Internacional de Migración (SIMN), en varios países de América del Sur, durante el período de la pandemia del coronavirus. Se basa en el informe “Comunicación sobre el desempeño de las casas de migrantes y centros de atención Scalabrinianos durante la pandemia COVID-19”, que resume y hace una primera sistematización sobre el desempeño de cada una de estas casas en los primeros tres meses de la emergencia sanitaria del coronavirus. Esta lectura del desempeño de los hogares y centros de atención de migrantes scalabrinianos en América del Sur tiene, por tanto, como referencia, la perspectiva de acción de sus líderes. Desde su visión de la realidad en la que operan, se hace un diagnóstico del contexto de la migración, de la realidad cotidiana de los migrantes, de la convivencia en casas de acogida, de las relaciones con las autoridades públicas y otras entidades de cooperación y ayuda humanitaria y, por último, las lecciones y perspectivas que aprenden de este período excepcional, vivido durante la pandemia de COVID-19.

Palabras clave: Red de Migración Internacional Scalabrini (SIMN); Casas de migrantes; Acogida; Vulnerabilidad; COVID-19.

RESUMO

Este texto é um ensaio de sistematização sobre a contribuição aportada pelos diretores das casas de migrantes e centros de atenção scalabrinianos, articulados em rede pela *Scalabrini International Migration Network* (SIMN), em diversos países da América do Sul, durante o período da pandemia do coronavírus. Tem como base o relatório “*Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID-19*”, que sintetiza e faz uma primeira sistematização sobre a atuação de cada uma dessas casas nos três primeiros meses da emergência sanitária do coronavírus. Essa leitura da atuação das casas de migrantes e centros de atenção scalabrinianos em América do Sul tem, portanto, como referência, a perspectiva de ação de seus dirigentes. Desde seu olhar sobre a realidade em que atuam, se faz um diagnóstico sobre o contexto das migrações, da realidade cotidiana dos migrantes, da convivência nas casas de acolhida, das relações com o poder público e outras entidades de cooperação e ajuda humanitária e, por fim, as lições e perspectivas que apreendem desse período excepcional, vivido durante a pandemia do COVID-19.

Palavras-chave: Scalabrini International Migration Network (SIMN); Casas do migrante; Acolhida; Vulnerabilidade; COVID-19.

ABSTRACT

This text is a systematic essay on the contribution made by the directors of the Scalabrinian migrants' houses and centers of attention, articulated in networks by the Scalabrini International Migration Network (SIMN), in several countries of South America, during the period of the coronavirus pandemic. It is based on the report "Communication on the performance of the houses of migrants and Scalabrinian centers of attention during the pandemic COVID-19", which summarizes and makes a first systematization on the performance of each of these houses in the first three months of the health emergency of the coronavirus. This reading of the performance of the Scalabrinian migrants' homes and centers of care in South America has, therefore, as a reference, the perspective of action of its leaders. From their look at the reality in which they operate, a diagnosis is made of the context of migration, of the daily reality of migrants, of living together in reception houses, of relations with the public authorities and other cooperation and humanitarian aid entities, and therefore Finally, the lessons and perspectives they learn from this exceptional period, lived during the COVID-19 pandemic.

Keywords: Scalabrini International Migration Network (SIMN); Migrant's houses; Receive; Vulnerability; COVID-19.